

JEANINE ÁÑEZ, EXPRESIDENTA DE BOLIVIA E INVITADA AL CAMBIO DE MANDO:

“Espero que en esta nueva etapa entre Bolivia y Chile haya respeto mutuo y mucho diálogo”

La exmandataria, que estuvo encarcelada entre marzo de 2021 y noviembre pasado, acusa a la izquierda de instrumentalizar la justicia para mantenerla años en prisión. Cuestiona el rol que jugó entonces Michelle Bachelet cuando dirigía el organismo de DD.HH. de la ONU.

GASPAR RAMÍREZ

Jeanine Áñez (Beni, 1967), presidenta de Bolivia entre noviembre de 2019 y noviembre de 2020, fue encarcelada en marzo de 2021 por su supuesta responsabilidad en la crisis originada tras la renuncia de Evo Morales en 2019, y recién salió en libertad en noviembre pasado. Casi cinco años detenida, hasta que el Tribunal Supremo de Justicia anuló la condena y ordenó la liberación de la exmandataria al sostener que como ejerció la presidencia debía ser juzgada mediante un juicio de responsabilidades —un procedimiento especial que requiere autorización del Parlamento— y no por la justicia penal ordinaria, lo que dejó sin efecto la sentencia que cumplía.

Más allá de la decisión judicial que la dejó en libertad, Áñez considera que las razones por las que fue detenida son “injustas” y que obedecieron a fines políticos del Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales, que gobernó durante 20 años hasta el triunfo del centroderechista Rodrigo Paz en las presidenciales de octubre pasado.

“Han sido años muy difíciles, no solamente para mí, sino también para mi familia, porque todas las actuaciones que yo hice como política y como presidenta se extendieron a mis hijos, sobre todo a mi hija Carolina (Ribera, quien impulsó en el exterior la causa de su madre durante los años de prisión). La pasamos muy mal, fue difícil, porque era enfrentarse con el monstruo sin ninguna posibilidad de defensa”, dice a “El Mercurio” la abogada, quien se encuentra de visita en Chile para asistir al cambio de mando de hoy en Valparaíso.

—¿Cuando habla de monstruo se refiere al Movimiento al Socialismo?

“Y a Evo Morales. Porque yo fui una presa política que tuve a todas las entidades estatales como mis acusadores. En realidad, la formalidad en las instituciones del Estado allá se refleja cuando el



LA EXPRESIDENTA de Bolivia Jeanine Áñez tuvo ayer actividades con alumnos de la Universidad Autónoma.

MAS empieza a cooptar el Poder Judicial. Entonces, cooptar el Poder Judicial debilita muchísimo a las democracias en los diferentes países. Y a nosotros, los que pensamos diferente, nos convierten en sus víctimas. El Poder Judicial allá era solamente una formalidad. En realidad, los brazos operativos ahí eran la fiscalía y los tribunales de justicia.

Entonces yo opté por no tener defensa material porque era inútil. El monstruo lo tenía al frente y todo lo que yo hubiese presentado no tenía ningún valor legal; de hecho, me quedé en absoluta indefensión y decidí no tener abogados de defensa”.

—Y el hecho de que cuando se produce el cambio de gobierno

al poco tiempo salen en libertad usted y otros políticos detenidos, como Fernando Camacho, ¿se explica dentro de esta situación que describe?

“Lo que pasa es que la izquierda regional, como tienen la misma conducta en todos los países, ellos avanzan mientras el pueblo se los permite y lo primero que hacen es cooptar las instituciones democráticas.

(...) Hubo además un cambio en las cabezas del Poder Judicial y obviamente ellos... en realidad toda Bolivia sabía que éramos unos perseguidos políticos, porque los delitos de los que se nos acusaba nunca existieron: terrorismo, golpe de Estado, sedición, conspiración, yo también soy genocida, asesina. Yo no soy capaz de matar

a un pajarito siquiera, ni mandaría matar a nadie tampoco. Pero ellos me acusaron por eso”.

—La izquierda en Bolivia tuvo una derrota grande en las últimas elecciones presidenciales y legislativas. ¿Cree que la izquierda en Bolivia tiene algún futuro?

“Yo espero que no. Yo espero que el gobierno de Rodrigo Paz se fortalezca. Yo espero que nosotros tengamos la madurez para no tener ambiciones personales en este momento, porque creo que la libertad y la democracia son valores por los que nosotros hemos estado privados por tanto tiempo que no queremos que vuelva esa izquierda abusiva.

Acá en Chile todavía tienen la suerte del respeto a la institucio-

nalidad democrática, lo que en otros países habíamos perdido, y yo espero que los chilenos entiendan que esa es su mayor fortaleza, porque perder o quedarnos con un Poder Judicial tan debilitado y sometido al poder político es perder nuestra libertad, perder nuestra democracia.

Y lo que nosotros estamos, por lo menos en mi caso, lo que yo quiero en esta etapa, en esta nueva etapa es que el gobierno del Presidente Paz se fortalezca, porque así la democracia se fortalece y porque así nos vamos a sentir con la libertad de pensamiento que todos buscamos”.

—¿Qué espera de esta nueva etapa entre los gobiernos de Bolivia y Chile?

“Respeto mutuo, mucho diálogo, porque ambos nos necesitamos, tenemos intereses en común. El tema del contrabando afecta mucho a ambos países y yo creo que respetando el derecho internacional, y más allá de las ideologías, fue lo que tenía que haber sucedido hace mucho tiempo. Pero yo tengo la esperanza y la convicción de que entre estos dos presidentes que luchan por democracias y por libertades y por una buena vecindad tengan ese acercamiento por el bien de ambos países”.

—¿Se va a reunir con el Presidente Kast?

“No lo tengo previsto, pero sí, claro que me gustaría. El Presidente ha conocido más a mi hija que a mí por motivos obvios. Él se ha encontrado con ella en algunos eventos y ella tiene muy buenas referencias, y hemos seguido todo el proceso electoral. Lo único que le deseamos es que le vaya bien, que ese liderazgo lo consolide por el bien de todos los chilenos”.

—En 2021, cuando usted estaba detenida y Michelle Bachelet era la alta comisionada de Naciones Unidas para los derechos humanos, usted le envió una carta pidiendo que intercediera en la situación por la que atravesaba. ¿Cómo fue la respuesta que recibió?

“Exactamente no lo recuerdo, pero hay una cosa que llama la atención del socialismo del siglo XXI en las mujeres, ellas hablan mucho de sororidad, de solidaridad entre las mujeres, de una lucha por el respeto, pero cuando se

habla de ideologías, eso no existe. Aquí yo era la asesina, la acusada, la que debería estar presa y no merecía ninguna respuesta ni un acto de solidaridad entre mujeres.

Yo quiero ser enfática al manifestar que yo nunca asesiné ni mandé asesinar absolutamente a nadie, que es el rótulo que ellos siempre me ponen, pero yo jamás sería capaz de hacer una cosa así. Por lo tanto, creo que ellos no son consecuentes con lo que predicán”.

—¿Qué opina de la candidatura de Michelle Bachelet a la Secretaría General de Naciones Unidas?

“Todos tienen derecho a aspirar. Pero yo creo que se tiene que evaluar también el compromiso que uno tiene por la democracia y la imparcialidad que uno debe mantener en el lugar que ocupe, y no es precisamente lo que hemos visto en la señora Bachelet, desafortunadamente.

Pero, sin embargo, ya se verá si ella se postula, tiene todo el derecho, y si le eligen, pues ojalá y sea imparcial y sus actuaciones vayan de acuerdo con lo que en la izquierda regional predica siempre”.